

notorias virtudes), y esta les regaló un tejo de oro del peso de quince marcos. El canónigo D. José Mariano Beristain convidó á un certámen literario, en el que se presentaron varias poesías é inscripciones en loor de Carlos IV, y del artífice D. Manuel Tolsa: sus autores fueron premiados con cincuenta pesos cada uno, y se formó é imprimió esta coleccion de poesías, dignas de otro héroe.

16. En el suplemento número 3 á la "Gaceta" de Méjico de 7 de Enero de 1804, se refiere por menor esta funcion y el modo con que se condujo la estatua á la plaza mayor y se colocó en ella en el breve espacio de siete minutos á la altura de diez varas; yo presencié este acto y me admiré de la facilidad con que se ejecutó esta operacion, aunque mucha mayor me causó el modo sencillísimo con que despues fué colocada dicha estatua de la plaza á la Universidad donde hoy existe, pues por modo de juguete la llevaron unos muchachos sin el aparato que la vez pasada, debido todo á la sabiduria del ingenioso frances que se encomendó de conducirla. El plano de la máquina de Tolsa se pidió por orden del rey. (Carta núm. 79, tom. 222).

17. Catorce meses se gastaron en cortar el numeroso cúmulo de tubos que sirvieron en la fundicion de dicha estatua: figuraba en el momento de descubrirse, un árbol muy corpulento arrancado de raiz y trastornado fuera de la tierra por el impulso de un fuerte y deshecho huracan. Parecia imposible que el cincel pudiese reducir aquella enorme masa de metal á su debida forma; mas todo lo venció la constancia del artífice que hizo las funciones de escultor, vaciador, fundidor, é ingeniero. Todo esto excitó la admiracion de los que observaron este prodigio del arte, y no fué menos la que excitó el

que cupiesen holgadamente en el vientre del caballo veinticinco hombres, que entraron por la puerta que de propósito se dejó en la parte superior del anca para extraer el herrage y demas material de que se componia el alma. Dos caballos mejicanos sirvieron de modelo para la construccion del de la estatua; para la provisional, uno de la raza del marques del Jaral en S. Luis Potosí, y para la de bronce uno de Puebla. La raza mejicana nada tiene que envidiar á la de Andalucia de donde la trajeron los españoles, y quizás ha mejorado en este clima; deseáramos que la cruzasen los ganaderos y criadores con la de Chile, y entonces seria igual á la árabe. Por estas circunstancias y ser la estatua fundida de una pieza y de un lance, es uno de los mas preciosos monumentos de las artes.

18. En esta funcion se halló el famoso baron de Humboldt que habia venido á viajar á esta América, autorizado por el gobierno español, de cuya orden se le franquearon los archivos y cuanto necesitase para formar la relacion de su viage que ha presentado á la Europa. En su relacion tuvieron no poca parte algunos sábios americanos á quienes honra este sábio y modesto escritor como á Oteyza del Rio y otros. El fué el primero que hizo ver al mundo político lo que era la América, cerrada hasta entonces á las observaciones de los extrangeros, casi como pudiera estarlo el imperio de la China. ¡Tal fué la política española en esta parte por espacio de cerca de tres siglos!

19. Cuando desembarcó el virey Iturrigaray, trajo en su compañía al profesor de medicina D. Alejandro Arboleya, para que propagase el fluido vacuno; tan útil pensamiento no tuvo efecto porque llegó desvirtuado; pero esta desgracia pronto se reparó, pues el pus que vino en las fraga-

tas la *Anfitrite* y la *O*, se recibió fresco, y prendió felizmente en varios niños de Veracruz; de modo que cuando se presentó en aquella plaza D. Francisco Javier de Balmis, director de la expedicion de la vacuna, ya encontró á varios niños vacunados, resistiéndose muchos á recibir este preservativo, y solo se aplicó á diez soldados de la guarnicion.

20. En breve llegó el director á Méjico, trayendo en su compañía veinte y dos niños para implantarla de brazo á brazo. Iturrigaray generalizó con el mayor esmero la propagacion del fluido, y dió ejemplo haciendo que se vacunase un hijo suyo pequeño y que se estableciese por medio del ayuntamiento y en una sala en cada hospital, segun las prevenciones de la corte, y lo mismo en las demas provincias del vireinato, arreglándose á la instruccion que formó Balmis, el cual en breve se embarcó por Acapulco para Manila, llevando unos niños de la casa del Hospicio de pobres. La mitad de la expedicion se destinó á Cartagena desde la Guayra, para que se internase en Sta. Fé de Nueva Granada, Buenos-Aires, Perú y Tierra-firme: un individuo marchó para Guatemala. ¹

21. En estos dias se celebró un auto de inquisicion, concurrido de toda la nobleza, prelados y personas principales de Méjico, en que se leyó la causa formada al presbítero D. Juan Antonio Olavarrieta, cura de Axuchitlan en el obispado de Michoacán, á quien se le sorprendió entre sus libros una obra suya intitulada el *Hombre y el Bruto*, con una estampa ó caricatura de un rey tirano. Este eclesiástico habia venido de España recomendado al

¹ Cartas números 56, 215, 217, 227, tomo 221, de la correspondencia con los ministerios.

inquisidor mas antiguo D. Bernardo de Prado y Obejero, y por sus respetos se le habia encargado de dicho curato, donde habia tenido un buen porte exterior; y así es que llevó un gran chasco cuando vió que habia dispensado su proteccion á uno de los mayores enemigos de la fé ortodoxa. Mandósele á España; pero segun se asegura, por una contingencia de mar logró escaparse y despues apareció el año de 1812 en las cortes de Cádiz escribiendo varios folletos con el título de *Rosa Flor*. Este suceso llenó de escándalo á Méjico, donde la impiedad no tenia lugar sino en tal cual jovenete casquilucio, que en secreto procuraba hacer prosélitos y lucian su charlataneria entre las damiselas superficiales. Poco despues fué penitenciado con el mismo aparato que Olavarrieta, D. José Rojas, catedrático de matemáticas en el colegio de Guanajuato, jóven de extraordinario talento y de una memoria tan feliz, que aprendió literalmente las principales actuaciones de su causa, con solo haberlas oido leer; era un hombre de muy poco mundo. Entabló una correspondencia epistolar novelezca con una señora de Guanajuato sobre materias de religion, en que manifestaba ciertas opiniones atrevidas, y estos documentos sirvieron de cuerpo de delito. Esta muger y otra vieja que la echaba de filósofa y culticrítica lo denunciaron y perdieron. Fugóse despues de concluida su penitencia en el colegio de Pachuca para Norte-América, donde murió, y allí se presentaba en los templos como un modelo de piedad; tal es la miseria humana y la inconsecuencia de los hombres. ¡Parecer piadoso en el pais de la incredulidad, é incrédulo en el de la piedad; rara extravagancia!

22. Es mucho de notar que el virey Iturrigaray en carta número 303 al minis-

tro Caballero, le acompaña la solicitud que los inquisidores de Méjico hacian al rey, para que se les aumentase el sueldo que entonces gozaban de tres mil ciento cuarenta pesos y casa, dando entre varias razones la de que por los progresos del libertinage y la impiedad, se les habia multiplicado el trabajo; y tanto, que entonces se hallaban pendientes en aquel tribunal mil causas.¹ Yo no me puedo persuadir á que todas estas causas fuesen de fé; una gran parte de ellas serian de estado, pues este tribunal era el brazo derecho del despotismo en aquella malhadada época.

23. Esta era, sin embargo, una de las mas venturosas que habia visto Méjico. Hecha la paz con Inglaterra, el comercio se habia reanimado, y principalmente la minería. La acuñacion de moneda de la casa de Méjico llegó en 1805, á la enorme suma de veinte y siete millones, ciento sesenta y cinco mil ochocientos ochenta y siete pesos. El oro acuñado en el mismo año, excedió al anterior en cuatrocientos mil setecientos ochenta y cuatro pesos, y este aumento fué debido al rico placer de este metal hallado en Sonora, llamado de S. Francisco, por haberse descubierto en el dia de este Santo. Entiendo que el grano de oro purísimo, propiedad del virey Iturrigaray, que ví en poder del marques de Rayas, depositario de sus bienes cuando se le separó del vireinato, era de aquel mineral; su peso no bajaba de quince marcos; su basa ó centro era de guija, que los mineros llaman mojar, y su figura la de un mango (fruta de la india). En 17 de Junio de dicho año de 1805, aprobó el virey la contrata de conduccion de ciento cincuenta mil quintales de azogue que habia celebrado el

¹ Tomo 226.

tribunal de minería, de Veracruz á Méjico. Este solo hecho manifiesta la abundancia extraordinaria que habia entonces de numerario. Mas este cuadro de nuestra opulencia comenzó á desaparecer con desgracias que en breve siguieron, y que aun no han terminado.

24. Repentinamente se supo en Méjico en Marzo de 1805, que la nacion inglesa habia delarado la guerra á la España, apresando cuatro fragatas ricamente cargadas de la otra América que navegaban para Cádiz, sin que hubiese precedido declaracion de guerra, y se dirigian á dicho puerto con la plena seguridad de la paz. El ministro Ceballos detalló estos procedimientos hostiles en su exposicion, dirigida de orden del rey á todos los consejos de España el 12 de Diciembre de 1804² y el manifiesto del príncipe de la Paz, de 20 del mismo mes. Esta agresion á lo que parece, se fundó por la Inglaterra, en que los compromisos que la España habia contraido con la Francia, no solo era el equivalente de tropas, navios y dineros que se estipularon en el tratado de 1796, sino un caudal indefinido é inmensa que no permitia á la Inglaterra dejar de considerar á España como parte principal en la guerra que sostenia la Gran Bretaña con Bonaparte. Por igual principio y circunstancias de paz, esta nacion tuvo por enemiga á la Dinamarca, y envió á los almirantes Gambier y Cathcart con una fuerte expedicion que se apoderó de la escuadra dinamarquesa de diez y ocho navios, para que no los tomasen los franceses, y quince fragatas, incendiando el arsenal;³ hecho atro-

² Léase en la Gaceta de Méjico número 30, tom. 12, de 9 de Abril de 1805.

³ Verificóse en 10 de Agosto de 1807. (Compendio de la historia escrita en inglés y traducida al castellano por el mejicano Don Carlos Landa, tom. 2º, pág. 161.)

císimo que indignó no solo á los dinamarqueses, sino al emperador de Rusia, que se declaró luego contra Inglaterra. A consecuencia del rompimiento con España, Iturrigaray recibió orden de la corte para poner esta América en estado de defensa.

25. En carta número 814, tomo 225 manifiesta al ministro de la guerra la grande escasez que tenia de tropas veteranas y de oficiales generales, pues Garibay y Dávalos tenian ochenta años cada uno, y ya caducaban. Efectivamente no existian mas tropas veteranas de infantería, que el regimiento de la corona, el de Nueva España incompleto, cuatro compañías del fijo de Méjico, que estaba en Veracruz con la guarnicion veterana de aquella plaza, que llegaba á ochocientos hombres; pero confiando Iturrigaray y en las milicias provinciales que casi en la mayor parte se habian formado en el acantonamiento que dispuso el marques de Branciforte, ordenó que se reuniesen aunque en mayor número, y dictó las mas activas providencias. Propuso á la corte reunir un canton de dichas milicias y dar á los cuerpos la distribucion siguiente:

En Méjico, el provincial de su título, el urbano del comercio y el escuadron de caballería, conocido con el nombre de tocineros, panaderos y curtidores.

En Puebla, el batallon urbano de aquel comercio.

En Perote, el provincial de infantería de Tlaxcala.

En Jalapa, la Corona, Nueva España, provincial de infantería de Puebla, idem de Toluca y dragones de España.

En Veracruz, su batallon fijo, dos compañías de pardos y morenos y los lanceros.

En el castillo de Ulúa, las tres compañías del fijo veterano de Méjico venidas de la Habana.

En Córdoba, el provincial de Tres Villas. En Orizava, el de dragones de Méjico. En S. Andrés Chalchicomula, el de caballería provincial de Puebla.

Por segundo suyo nombró Iturrigaray al brigadier D. Garcia Dávila, que al mismo tiempo era gobernador intendente de la provincia de Veracruz y conocia por lo mismo sus localidades.

26. Al tiempo de presentar el virey este plan al ministerio de la guerra y príncipe de la paz, (que fué aprobado en real orden de 20 de Octubre de 1805) dijo, que no se separaria del formado en la junta de guerra del año de 1775, aprobado tambien por la corte y en que se prevenia que luego que los enemigos saltasen en tierra, se volasen con ornillos los baluartes y baterias de la plaza, para no tener asilo en ellas.¹

27. Iturrigaray dictó providencias tan ejecutivas para establecer este canton, que en breves dias vimos entrar en Méjico el regimiento de infantería de Celaya, el batayon de Guanajuato, el regimiento de Valladolid, varias compañías sueltas de las inmediaciones de Méjico, cuyo mando compraron algunos jugadores ricos, (y por lo que se les llamaba por mal nombre capitanes de Macharabialla) los regimientos de dragones de Querétaro, de Guanajuato, ó sea del Príncipe y de la reina de S. Miguel el Grande. Estos cuerpos se creía que estaban en papeleta, pero los vimos efectivos y muy disciplinados. Dedicóse el virey á su enseñanza en persona y dió á Méjico un espectáculo de diversion desconocida, formando un campamento en el Egido de la Acordada, que permaneció desde el dia 11 de Marzo de 1806, hasta el 17 del mismo; compúsose de los regimientos de dragones de Querétaro, de

¹ Carta núm. 814, tom. 125.

Guanajuato, escuadron urbano de Méjico, infantería de Celaya y dos compañías de hermosos granaderos del comercio. Figuróse el simulacro de una batalla campal en la llanura de S. Cosme y este excitó en los mejicanos el espíritu marcial de sus mayores, adormido por tres siglos; pero que hoy se ha desarrollado en la guerra civil de independencia, guerra, que como ha dicho Montesquieu, ha hecho guerreros á no pocos pueblos pacíficos: aprendizaje costoso, vive Dios! Iturrigaray sin duda era el hombre mas á propósito para excitar el espíritu guerrero; reunia á una actividad y energia que apenas tendria un jóven de veinte y cinco años, cierta popularidad que lo hacia amable al soldado y de que sabia usar sobriamente para que no se le faltase al respeto. Jamas habia visto Méjico estos espectáculos militares, ni al frente de ellos un virey que recorriese las filas, cruzando con la celeridad del rayo á todo escape. Estoy cierto de que si en esa época hubiesen los ingleses osado invadirnos, habrian sido derrotados y conocido á pesar suyo la enorme diferencia que habia entre el virey de Buenos-Ayres, marques de Sobremonte, que dejó ocupar la capital con mil ingleses al mando del general Beresford, y el virey de Méjico que supo imponerles á los franceses en la guerra del Rosellon á la cabeza de los de la correa ancha, como llamaban á los carabineros reales que mandaba este gefe.

28. Varias veces bajó á Veracruz, reconoció personalmente sus oficinas, y aun llegó á hacerse sospechoso á algunos, pues mandó quitar una bateria que miraba á la parte de la marina, por ver si esto servia de aliciente á los ingleses para que intentasen atacar la plaza; tal era el deseo ardiente que tenia de tener ocasion de llegar con ellos á las manos. Examinó así

mismo varios puntos de la Costa y un cerro inmediato á Huatusco, y en aquella época se descubrieron varias antiguas fortificaciones militares de los indios mejicanos, como la de la Palmilla (que he visto) situadas ventajosamente, y tambien se descubrió un antiguo camino de Orizava á Jalapa que economizaba algunas leguas, y un puente singular formado por la misma naturaleza sobre un barrancon profundo. Iturrigaray cambió en parte su plan comunicado al ministerio, en cuanto á la situacion de las tropas de caballería, pues necesitó colocar algunas de las nuevamente llegadas en Acacingo, S. Juan de los Llanos, S. Agustin del Palmar, Huamantla y otros puntos, para proporcionarles abundantes forrages.

29. En el suplemento á la Gaceta de Méjico del martes 23 de Diciembre de 1806, se inserta un diario militar del ejército acampado en el llano del Encero, y por él se ve que en el 25 de Noviembre de 1806 salió de Jalapa para evolucionar y practicar toda clase de maniobras militares en aquel campo, retirándose de él para el cuartel general el dia 6 de Diciembre. Este fué uno de los espectáculos mas magníficos que se ha presentado á la vista de los americanos, y que justamente los ha sorprendido. Cuando Carlos XII, de Suecia, era príncipe y vivia bajo la tutela de su madre que gobernaba la nacion por su minoridad, pasaba este príncipe un dia revista á unos regimientos: notósele cierta tristeza, y como le preguntase un cortesano por qué estaba triste; le respondió.....Me entristezco al ver que tan bravas gentes estén gobernadas por una muger.....¡A cuántos hombres pensadores de los que presenciaron este espectáculo, les ocurriria decir.....¡Lástima que estos valientes soldados estén sacados de sus hogares por conservar

una colonia que podria convertirse en un pais libre y recobrar su perdida soberanía!.....¡Lástima que sus tesoros y la sangre y sudor de estos pueblos se estén consumiendo para engrandecer á un valido destituido de todo mérito y hecho el objeto del capricho y amorios ciegos de una reina vieja, coqueta y caprichosa! ¡Lástima que las partes mas hermosas y fecundas de nuestro continente, con los habitantes que las pueblan, se estén enagenando y vendiendo como manadas de bestias y muebles de traspaso! ¡Lástima en fin, que los bienes de la iglesia y propiedades sagradas, sobre quien no puede tener dominio un monarca, se estén malbaratando para sostener el lujo de una corte desmoralizada, ó para contribuir como un feudo vergonzoso á aumentar la fortuna y poderío del emperador de la Francia, de quien no percibe la América beneficio alguno!.....Sí, estas y otras reflexiones seguramente hacian los mejicanos pensadores que presenciaban aquel espectáculo, que les daba idea así de la injusticia con que se les presentaba para recobrar su dignidad y su imperio.....Allí se les descubrió el gran secreto de sus fuerzas, oculto arteramente por espacio de tres siglos. A la verdad, ¿qué provecho sacaban los mejicanos de la lid que sostenia España con Inglaterra? de que por erigir un trono en Tozcana para la hija de Maria Luisa: se comprase esta dignidad con la enagenacion de la Luisiana? de que por llenar los compromisos de Godoy con la Francia, ó para hacerse rey de los Algarbes, se malbaratasen los bienes eclesiásticos, ó mejor dicho se les robasen, privándolos con esta enorme masa de caudal del único banco de avio que daba impulso á su agricultura, industria y comercio? Permítaseme esta digresion que fluye con la tinta de mi pluma, cuando re-

fiero como historiador uno de los sucesos mas interesantes de aquella época, y déjese preguntarse, ¿cómo es que la audiencia de Méjico y demas autoridades osaron poco despues sujetar á este gran pueblo, en quien veian tantos recursos para sustraerse de su dominacion, recobrar su señorío y humillar á sus opresores? ó ceguedad inesplicable!.....¡Qué cierto es que cuando Dios quiere perder á los hombres, primero los enloquece!

30. Iturrigaray en esta vez mostró su pericia militar y se hizo el objeto que arrebató la atencion, no solo del ejército, sino de innumerable concurrencia venida de largas distancias para ver este simulacro de la guerra: entre los expectadores se hallaba el Sr. D. Manuel Gonzalez del Campillo, obispo de la Puebla. Marchaban con precipitacion dos escuadrones de España que mandaba el virey en persona, de cuya vanguardia cayó un soldado, y sin embargo de ir al escape, fué tanta la viveza de este gefe en hacer contener al todo de la tropa, que á esta diligencia debió la vida el dragon caido, que no fué ofendido del resto de la caballería; siendo mas laudable que por librar la vida de un solo hombre hubiese expuesto la suya, viéndose á riesgo de ser arrollado por la precipitacion con que corrien los caballos. Este hecho, la afabilidad con que trataba á los soldados y oficiales, franqueado á estos su mesa como á unos camaradas y amigos, causaron tanta impresion en el ánimo del capitán D. Ignacio Allende, que cuando recordaba la memoria de su general, manaban lágrimas sus ojos, y se enfurecia recordando la memoria de que un gefe tan apreciable hubiese sido sorprendido en su cama y ultrajado por una chusma de pícaros que osaron vilipendiarlo hasta un punto indecible; esto principalmente le movió á ponerse á la cabeza